

7
to, y recibe el premio de su intrepido corage. El soldado que dirixido por un ciego sentimiento de ardor, corre al lugar peligroso, semejante al irracional à quien la vista del riesgo no causa impresion, retrocederia precipitadamente si no tubiera, quando advierte su situacion, una fuerza de alma que es mayorazgo del Heroe, y produccion precisa de la filosofia.

La historia es vasto campo para el guerrero, que no contentandose con un valor que no le añadiría otras calidades brillantes, busca grandes lecciones para su instruccion y virtudes preciosas para imitar. Pasa con rapidez sobre los espectaculos del horror que no nos presentan otra cosa que las llagas de la humanidad, ò acaso no atiende à ellos para otro fin que para detestar à los que las hicieron. Quando su indignacion contra el crimen forma ya el caracter de su alma, se detiene con delicia en aquellas escenas interesantes en las que el vencedor imprime en el corazon de sus compañeros, sentimientos de magnanimidad, compasion y ternura: llora la sangre que cuesta la victoria, enjuga las lagrimas del vencido; asegura el pudor estremecido por la osadia del soldado fogoso; y es una abeja racional que no se aplica à otras flores que las que pueden producirle el dulce licor de las virtudes.

Obligados los romanos à sostener una guerra muy sangrienta, y estando sus enemigos no menos cansados que ellos de su duracion, convinieron en que tres de cada nacion combatirian, y que la suerte de ambos exercitos se depositaría en sus manos.

Los tres Horacios pelearon por Roma. Haviendo perecido dos, el tercero usó de una estratagema para conseguir la victoria. Corrió con velocidad aparentando fuga; sus enemigos le siguieron, y
quando